

PiNOCHO

AÑO VI
NUM. 303

25 cts

7 DICIEMBRE
1930



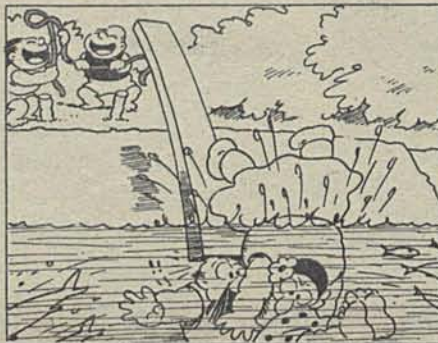
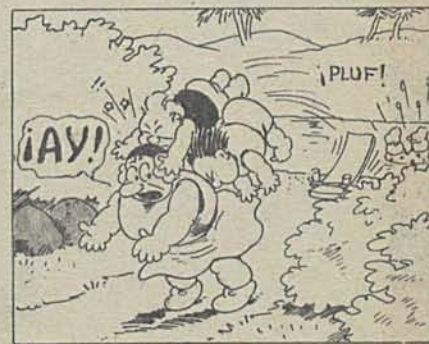
— ¿DE DONDE ERES MORRONGUIS?
— ¡DE PAMPLONA!
— ¡CARAMBA; Y YO QUE CREÍ QUE ERAS GATO!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28. APARTADO 447.-SUSCRIPCION: ESPAÑA Y AMERICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





(Continuación)

—¡Fuera las sillas, y arrojadlas en medio del carbón!—ordenó el *indian-agent*.

—¿Y las bridas y los bocados?—preguntó Harris.

—¡Todo! ¡No tenemos un minuto que perder! Los cuatro caballos fueron desensillados rápidamente.

John, un poco conmovido, se acercó al suyo, le acarició y le dijo:

—Anda, mi valiente compañero de fatigas! ¡Quizás volvamos a encontrarnos algún día, si los indios no te cogen!

Después se lanzó hacia una armadura de hierro en forma de triángulo, de dos metros de altura y que prolongaba su extremidad inferior al interior de un pozo tenebroso, en el cual se veía suspendido un pesado ascensor sujeto con una sólida cadena de hierro.

—¡Estamos en salvo!—gritó John—. La jaula de los mineros funciona perfectamente! ¡Amigos, subid y sujetaos a la cadena, porque vamos a descender!

Harris, Jorge, *Nube Roja* y Minnehaha entraron, no sin cierta impresión, en la oscilante caja del ascensor.

John, después de dirigir una última mirada a su caballo, que a su vez le miraba tristemente, le espantó, lo mismo que a los demás compañeros, y luego entró en el ascensor y le hizo funcionar, diciendo:

—¡Silencio! Estamos descendiendo, y la mina es profunda. ¡Ayudadme a sujetar la cadena, o nos caeremos todos!

En aquel momento, los indios llegaban a los terrenos de la mina.

CAPÍTULO XI

En las entrañas de la tierra

Los cuatro hombres dejaban correr la doble cadena lo más rápidamente posible, y la jaula descendía al fondo de la mina, donde los fugitivos debían verse libres de los *pieles rojas*, que, indudablemente, habrían seguido sus huellas.

Como más práctico, John dirigía la maniobra, recomendando a todos que sujetaran bien la cadena.

—¡Cuidado!—no cesaba de repetir—. ¡Dejad que el hierro resbale, sin que os estropee las manos!

La jaula, como la llaman los mineros, continuaba descendiendo por el tenebroso agujero, porque el *indian-agent* había prohibido encender la mecha de *ocote*, que el prudente Jorge no había olvidado llevar consigo, así como la pata del oso.

De pronto se oyó un galope.

—¿Los indios?—preguntó Harris, a quien agradaba muy poco aquella oscuridad profunda.

—Deben de ser nuestros caballos, que huyen—dijo John con un suspiro.

—¿Escapando de los *pieles rojas*?

—De seguro.

—¿Y si esa canalla llega antes que hayamos llegado al fondo y rompen la cadena?

—En ese caso, ya pueden rezar por nosotros nuestros parientes. Pero no creo que los indios lleguen tan pronto. ¡Sostened firme la cadena!

—Pero ¿estamos descendiendo al infierno?

—Dentro de poco llegaremos al fondo.

—¡Déjame encender una mecha!—dijo Jorge

—¡Esta oscuridad me da miedo!

—¡No!

Mientras descendía, el *indian-agent* iba contando:

—¡Veinte, cincuenta, ciento, doscientos...!
¡Un poco más...! ¡Ahor!

Un choque violento estremeció a todos. Minnehaha exhaló un grito.

—¡Soltad la cadena!—gritó el *indian-agent*—
¡Jorge, enciende una mecha! ¿Cuántas traes en el saco?

—Siete.

—Serán bastantes. Procuraremos economizar la luz.

El hermano de Harris sacó de su saco de viaje la cajita de lata del eslabón, la yesca y la piedra, y encendió una torcida.

Los cuatro hombres se encontraron en el fondo de la mina, a la entrada de una vasta galería, en la cual se veían ruinosas construcciones y gran número de vagonetas, que debieron de haber servido para el transporte del mineral.

—¡Retiraos todos, que no os alcance la cadena!—dijo John.

—¿Qué vas a hacer?—preguntó Harris.

—Impedir que los indios bajen.

—¿Haciendo caer la cadena?

—Precisamente.

—¿Y después, cómo saldremos nosotros?

—¡Dejadme hacer a mí! ¡Pronto! ¡Oigo el galopar de los indios!

Nube Roja, la muchacha y los dos cazadores se refugiaron en la galería.

En aquel momento oyeron un ruido fragoroso, que repercutió en aquellos tenebrosos antros.

John había tirado de uno de los extremos de la cadena, y dejado caer el otro desde una altura de trescientos metros.

—¡Que vengan a encontrarnos ahora!—dijo con satisfacción. — ¡Si quieren intentar el salto, no seremos nosotros quienes se lo impidan!

Escuchó un rato con atención, y aunque el retumbar del ruido de la cadena oíase todavía en la mina, percibió los lejanos gritos de los indios.

—Se habrán enfurecido al no encontrarnos—dijo.

En pocos saltos alcanzó a sus compañeros, que esperaban sin saber adónde dirigirse.

—John—dijo Harris—, considérame como a un ciego.

—Yo tengo la vista buena, y la memoria mejor—respondió el gigante—. Es la galería número tres la que debemos seguir si queremos volver a ver el sol.

—¿Hay, pues, otra salida?

—En otro caso, ¿hubiera dejado caer la cadena? ¿O es que crees que pienso que muramos todos aquí?

—¿Y dónde está esa galería número tres?

—Desemboca junto a un gran precipicio, a pocas varas de aquí. Para salir por ella no veo más que un peligro.

—¿Cuál?

—Que habrá mucha agua. Esa galería es la más baja de las catorce que hay en la mina.

—Pues la cruzaremos a nado.

—¡Demonio!

—¿Qué ocurre ahora?—exclamaron los dos cazadores al ver que John se daba en la cabeza enormes puñetazos.

—¿Y el grisú? Podríamos encontrar las galerías invadidas por ese gas maldito, y entonces ¡ay de nosotros! Si no encontramos lámparas de seguridad, será una imprudencia temeraria llevar encendida la mecha de *ocote*. Es verdad que, por suerte, he sido *fireman* y sé cómo se maneja ese gas. Veremos; tal vez haya por ahí alguna lámpara olvidada. Dame la torcida, Jorge, a ver si la encuentro en esta barraca. Si la llama se alarga y se vuelve azulada, os aconsejo que no deis un paso adelante.

Era el más alto de todos, y como el grisú, más ligero que el aire, tiende a subir, la mecha encendida que llevaba en alto hubiera delatado en seguida la presencia del peligroso gas.

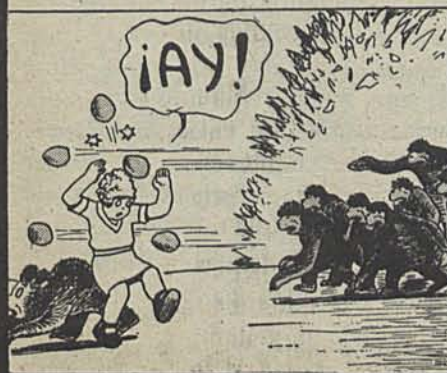
—Por ahora no hay nada que temer—dijo John—. Es verdad que estamos cerca del pozo, y estos sitios están bien ventilados. La otra galería será la que pueda darnos un susto.

Entró en la barraca, construida con madera

(Continuará en el próximo número).

ANITA

BUEN-CORAZON



CUENTOS DE CALLEJA

Casallo

EL MUNDO AL REVES

o sé por qué razón, pero es el caso que un día decretó la Providencia que todo se volviera al revés.

El cuadro que presentó el mundo no podía ser más extraño: los peces revoloteaban por el aire como bandadas de mariposas; en vez de jilgueros y ruiseñores cantaban tiburones y ballenas. Las aves nadaban en el seno de las aguas, dándose cada chapuzón que daba gloria verles. Un burro en la puerta de una fonda tocaba en un clarinete el *No me mates*, mientras otro, que por lo visto estaba en buena posición, salía del *restaurant* limpiándose los dientes con un sable de Toledo.

Cuéntase que un muchacho de los que vivían por entonces y que se llamaba, si mal no recuerdo, Manolo, era más malo que la quina y tenía, entre otros graves defectos, el de maltratar a los animales; en vano sus papás y maestros le reprendían y aun de vez en cuando le castigaban; el chico no escarmentaba.

Como viera algún borrico atado a una reja, le desataba, cabalgaba en él un buen rato y de paso le atizaba una paliza para sacarle un trote cochinerito. Como encontrara un perro, lo menos que hacía era dispararle un canto que le hacía salir más que de paso con el rabo entre piernas. A más de un gato le hizo salir haciendo ¡ful! amarrándole a la cola una lata de sardinas.

Pero hete aquí que se vuelven las tornas y que, al despertarse una mañana, se encuentra a la cabecera de la cama con uno de sus perros que, empuñando un látigo, le dice:

—Amiguito, a levantarse, que tiene usted que cepillarme las botas.

Como el muchacho vacilara, le soltó dos latigazos que le hicieron levantarse más que aprisa.

¿Cuál no sería su asombro al notar que no podía andar sino a cuatro pies? Quiso hablar y soltó un ladrillo; intentó morder al perro, y éste le deslomó a palos.

Salíó de su casa echando chispas y encontró a otros

muchachos tan traviesos como él, castigados de la propia manera.

En la plaza de Oriente, Carlos y Pepe tiraban de un cochecito, y dentro de éste iban los dos carneros que habitualmente arrastraban el vehículo.

Varias aguadoras de esas que llevan unas aguaderas a lomos de un borriquito, al que matan a palos, iban ahora ellas dando corcovos con la carga a cuestas y recibiendo cada leñazo que se chupaban los dedos. Sus antiguos esclavos iban en dos pies detrás de ellas diciendo:

—¡Arre, borrica, que eres más bestia que un postel!

Siguió Manolo su camino, a cuatro pies, por supuesto, y aún le parecían pocos para correr, cuando, al atravesar una calle, se encontró con un amigo y compañero de colegio, con el cual entabló a ladridos el siguiente diálogo:

—¡Bernardo de mi vida! ¿Has visto lo que nos pasa?

—¡Que si lo veo! ¿Pues no me estás viendo convertido en perro de lanas?

—Pues aquí me tienes de faldero, que no sé dónde esconderme para que los antiguos perros no se venguen de las trastadas que cuando era persona les hice.

—Chico—dijo Manolo a Bernardo—, ¿sabes que estas transforma-

ciones no tienen nada de agradables?

No bien hubo acabado de decir estas palabras, se sintió cogido, sujeto y, sacándole el faldón de la camisa, le ataron a ella una lata de petróleo.

Volvió la cabeza y vió reunidos a todos los perros a quienes en otro tiempo hiciera daño, y que ahora celebraban con grandes risotadas la feliz ocurrencia de hacer correr al pobre Manolo.

Dos puntapiés bien dados le sacaron de dudas y le hicieron emprender una vertiginosa carrera.

Al pasar junto a un estanque vió unos peces que, con la caña bajo una aleta, pescaban niños que estaban nadando.

Por fin se detuvo medio muerto de fatiga, recojiéndole un caballo viejo y ciego, que gastaba gafas





por compromiso, y el cual, a cambio de algún mendrugo, le obligó a aprender el ejercicio para que divertiera al respetable público de osos, monos, perros, gatos y demás gente distinguida.

El caballo, sentado en el suelo con un sombrero de copa que parecía un acordeón, tocaba en el bombardino la *polca de los paraguas*, mientras la bailaba Manolete.

Tanto bailar le cansó, y un día le dió esquinazo al caballo viejo, dejándole solo con el bombardino.

Tengo entendido que se anunció la pérdida en la *Gaceta*, y que hasta se ofreció una gratificación a quien presentase un faldero que atendía por Manolo; pero todo fué inútil, porque éste se escondió para que no dieran con él.

Una tarde vió acudir mucha gente, si gente puede llamarse a perros, gatos, mulos, etc., y penetrar en un gran edificio.

—¡Cáscaras!—dijo Manolo—, esta es la plaza de toros: pues válgame mi calidad de perro para asistir de balde a la corrida.

Y, deslizándose por entre dos animales que hacían de porteros, penetraron en la plaza, tomando asiento en un tendido.

¡Poder divino, qué espectáculo!

Un burro de tomo y lomo, que hacía de presidente, tenía a su lado, en el palco, a otro no menos pollino que él, y era el que le decía cuándo tenía que mandar cambiar la suerte.

Una porción de pavas reales, adornadas con airosas mantillas, llenaban los palcos, y con los gemelos y los impertinentes se miraban unas a otras para criticarse y ridiculizarse despiadadamente.

¡Cuánto animal en gradas y tendidos!

La barrera estaba llena de osos provistos de botas llenas de vino que empinaban con delicia; había un barullo de todos los diablos, hasta que una banda o, mejor dicho, una bandada de avestruces tocó un alegre pasodoble, apareciendo inmediatamente la cuadrilla.

¡Qué cuadrilla!

Doce toros de las más acreditadas ganaderías salieron en dos pies, con el capote terciado y la montera airosamente colocada entre los cuernos.

Los que hacían de picadores cabalgaban sobre monos sabios y llevaban unas picas larguísimas.

Sonó el clarín y apareció en la arena el primer bicho: era un hombre de siete hierbas que arremetió contra los piqueiros, echando a rodar dos monos sabios.

Hizo señas el presidente y se tocó a banderillas; la plaza entera protestó, gritando: «¡Burro, burro!; ¡no lo entiende usted.»

El burro presidente se descubrió y el público pidió que banderilleasen los matadores.

Cuernos grandes, que era el primer espada, se disponía a colocar su par correspondiente, tan mal sobre poco más o menos, como los antiguos toreros, cuando se armó un griterio horrible en la plaza y hubo una de cachetes tan formidable, que dos monas, monísimas inglesas que había al lado de Manolo, se desmayaron, y el público se precipitó hacia las puertas de la plaza; el hombre acababa de saltar la barrera.

Manolete sintió dos puntapiés, y, sin siquiera volver la cabeza para enterarse de quién se los propinaba, salió a la calle como alma que lleva el diablo. Aquí de sus apuros: unos cuantos gansos con casco romano, a caballo sobre unas sardinas de lata, pretendían mantener el orden a sablazos, haciendo una porción de gansadas impropias de la autoridad.

En poco estuvo que atropellaran al pobre Manolete, el cual tuvo que refugiarse en un portal, donde un camello cesante le echó mano diciendo:

—¡Gracias a Dios que tengo un perro chicol!

Pero Manolo, dió un mordisco al camello en un brazo y salió corriendo de la población.

Un dulce bienestar se difundió por su cuerpecito; vió entre sueños una nube de rosa y oro y en ella la blanca figura de un ángel que, agitando dulcemente las alas, llegó a su lado, y con voz melodiosa le dijo:

—Manuel, tus sufrimientos han concluido; sírvate de escarmiento lo que has visto y procura ser bueno para todos, incluso para los animales.

Despertóse el niño, miró a su alrededor y se encontró en su alcoba y en su cama.

Su perro faldero dormía a los pies; a poco entró la criada a avisarle que ya era hora de ir a la escuela, y Manolo, que no salía de su asombro, se vistió con presteza, notando, lleno de admiración, que andaba en dos pies, como si en su vida hubiera andado en cuatro.—FIN.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHÉ Y D. TURULATO



ESTO ES UNA VERGÜENZA NACIONAL. ¡A TUS AÑOS Y NO SABER ESCRIBIR UNA CARTA! COMO SE ENTEREN LAS DEMÁS POTENCIAS NOS DECLARARÁN UNA GUERRA CRUENTÍSIMA



¡SE ACABÓ Y SE ACABÓ! AHORA MISMO TE TRAES PAPEL Y PLUMA, Y DE AQUÍ NO SE MUEVE NADIE HASTA QUE NO SEPAS ESCRIBIR CORRECTAMENTE EL CASTELLANO, EL CHECO ESLOVACO Y EL POLINÉSICO



ESTE HOMBRE ME VA A DAR LA MAÑANITA. EL DÍA QUE SE LEVANTA CON EL GORRO TORCIDO VALÍA MÁS QUE SE LO TRAGASE A UNO LA TIERRA. ¡QUÉ VIDA, SEÑORES, QUÉ VIDA!



A VER, ESCRIBE AHÍ. LA T CON LA O, TO; LA R CON LA E, RE; LA R CON LA O, RO

YA ESTÁ, ME HA SALIDO DE CHIPÉN



¿PERO ESTO QUE ES? ¡UN MONIGOTE CON UNA PALMITA EN LA MANO!

¡SI SEÑOR! USTED ME HA DICTADO "TORERO". A VER SI EL NIÑO DE LA PALMA NO ES TORERO



ESTO YA ES INSOPORTABLE, INSOSTENIBLE E IMPERMEABLE

A VER SI SABE LO QUE DICE EN ESTE PAPEL



AQUÍ NO DICE NADA. ABSOLUTAMENTE NADA.

¡AHÍ DICE "SE ALQUILA" ¿SE APUESTA USTED CINCO DURITOS?



UN MILLÓN DE DURITOS SE APUESTA UN SERVIDOR A QUE ESE PAPEL ESTÁ EN BLANCO Y NO DICE NADA

VAMOS A PONERLO EN EL BALCÓN Y YA VEREMOS QUIEN GANA LA APUESTA



¿ESTÁ USTED VIENDO? ME DEBE UN MILLÓN, SEÑOR DON TURU





COLORÍN y su PANDILLA





¿QUÉ QUIERE SABER HOY?



—Díme curiosísimo Chononcito ¿qué quieres saber hoy?
—¿Te parece bien que hablemos del hipopótamo, amigo buho?

—Me parece de perlas. Es un animal muy interesante.
—Y muy grande. Además yo creo que deben de quedar pocos animales de éstos en el mundo.

—No quedan muchos, y desde luego no es aventurado predecir que se extinguirán totalmente por la persecución de que el hombre les hace objeto. Dentro de un tiempo relativamente corto no quedarán más ejemplares que los disecados en los museos. En la actualidad quedan tan sólo dos especies: el hipopótamo anfibio y el hipopótamo de Siberia. De este último apenas se tienen datos.

—Háblame, pues, del hipopótamo anfibio.

—Estos animales, conocidos también con el nombre de hipopótamos del Nilo, son más pesados aún que el elefante y el rinoceronte. El nombre de hipopótamo quiere decir en griego caballo de río.

—Pues yo no le encuentro parecido alguno con el caballo.

—Ni yo tampoco. Tiene más justificación el nombre de cerdo de río con que lo designaban los egipcios. Es animal mamífero, con cabeza muy grande, casi cuadrada y ojos y orejas pequeñísimos en relación al tamaño de la cabeza. En cambio, el hocico es enorme. La boca es informe, y cuando la abre de par en par presenta un aspecto de imponente repugnancia. El cuerpo es muy robusto, redondo, y la panza, le cae tanto, que cuando el animal anda por terreno fangoso le arrastra por el suelo.

—En efecto, se parece más al cerdo que al caballo.

—Las patas son informes, desproporcionadas, cortas, y provistas en su base de cuatro pezuñas unidas entre sí por pequeñas membranas natatorias. La piel se halla surcada por grietas, en las que hay unos poros que segregan un líquido semejante a la sangre, pero esta secreción sólo tiene lugar cuando el animal se halla mucho tiempo fuera del agua o cuando se irrita.

—¿Y dices que estos animales pesan más aún que el elefante?

—Los hay que llegan a alcanzar un peso de dos mil quinientos kilos. Su talla es también una cosa muy seria, pues pueden llegar a cuatro metros y medio de largo. El hipopótamo necesita, como todos los paquidermos, vivir casi constantemente en el agua; sólo sale de ella cuando emprende sus excursiones nocturnas en busca de pasto. También durante el día abandona a veces el agua para recostarse en la arena de las orillas de los ríos, donde se tumba a tomar el sol. Se tienden con gran satisfacción y se revuelcan por el fango, dando de cuando en cuando un gruñido y alzando la cabeza para explorar los alrededores. Los pájaros andan siempre junto a estos colosos de los ríos, porque hallan en los surcos de la piel, sanguijuelas, gusanillos y parásitos, de los que al animal

le gusta desprenderse. No es extraño ver sobre los lomos del hipopótamo garzas y otras aves de regular tamaño, picoteando por las arrugas de su piel.

—Creo recordar que algo semejante ocurre también con los cocodrilos.

—Es cierto. También estos animales salen a las orillas, donde dejan que los pájaros se posen sobre ellos, para que los limpien de parásitos.

—Parece cosa extraña que con un peso tan enorme puedan sostenerse en el agua. ¿Verdad buho?

—Ciertamente. Pero están revestidos de una espesa capa de grasa que aligera su peso de tal forma, que viene a ser igual al del volumen de agua que desalojan. Es asombroso ver, cómo a pesar de su descomunal tamaño y de su peso, nadan con gran ligereza, se sumergen, salen a la superficie y se revuelven con increíble agilidad. Ver a un hipopótamo cuando se dispone a comer, es un espectáculo verdaderamente repugnante. A la distancia de un kilómetro se puede distinguir a simple vista cómo abre su enorme boca, y a algunos centenares de pasos es fácil contarle los dientes y los movimientos que hace para masticar.

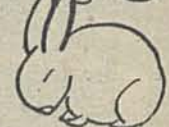
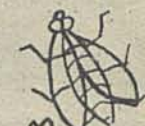
—¿Es comestible la carne del hipopótamo?

—La carne y la grasa de este animal son muy apreciadas. En algunas regiones no hay para sus habitantes un manjar más apetitoso. La carne es, desde luego, un manjar exquisito, hasta para los europeos; la lengua ahumada, es cosa excelente y la manteca es preferida a la del cerdo.

La grasa derretida se utiliza como el aceite, para preparar guisos, y sola, extendida en el pan, constituye un sabroso alimento. La piel, que es gruesísima y resistente, sirve a los indígenas para fabricar látigos y escudos. Los colmillos se aprecian tanto como el marfil y sirven para hacer con ellos collares, pendientes y otros objetos de adorno. Exceptuando los huesos, todo es aprovechable en el hipopótamo, de modo que su caza es de tanta utilidad como la del elefante o la ballena.

—¿Es fácil darles caza?

—No lo creas. Es un animal muy peligroso, que destroza con sus terribles mandíbulas cuanto se le pone por delante. Pero esta acometividad se manifiesta, sobre todo, cuando el animal se ve perseguido. Los indígenas utilizan para darle caza el procedimiento del arpón, que lanzan a distancia y cuando el hipopótamo está a medio sumergir en las aguas del río. Cuando el animal ha sido herido el cazador huye a esconderse y espera a que aquel pierda fuerzas para volver a atacarle si es preciso, o para echarle lazos y apoderarse de él si su extenuación lo permite. Dadas las enormes fuerzas de este animal, no hay que pensar en darle caza a pecho descubierto, porque el riesgo sería grandísimo.





CON CHUFITA Y PERICUELO SE PASA LA VIDA AL PELO



UN DÍA QUE CHUFITA Y PERICUELO PASEABAN POR EL PUEBLO VIERON UN TROPEL DE GENTE QUE SE AGOLPABA A LA PUERTA DEL AYUNTAMIENTO PARA LEER UN BANDO



BANDO
SE HACE SABER QUE EL OGRO CUCALÓN ANDA HACIENDO TERRIBLES DESTROZOS POR ESTOS CONTORNOS Y QUE AL VALIENTE QUE LE DE MUERTE LO PREMIARÁ ESTE EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO CON SEIS CAHICES DE TRIGO Y UN PAR DE MULAS.

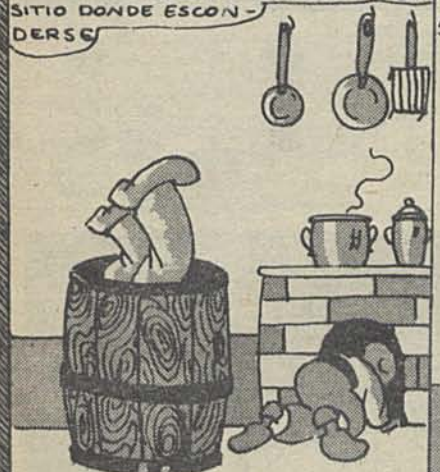
HE DICHO
VUESTRO ALCALDE
Desaportadísimo Poma



Y LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA LANZARON SU VOZ DE ALARMA A LOS MONTES DE LOS ALREDEDORES



PERO AQUELLAS GENTES ERAN TAN VALIENTES QUE NO ENCONTRABAN SITIO DONDE ESCONDERSE



Y HASTA EL MISMÍSIMO SEÑOR ALCALDE DIO MUESTRAS DE UN VALOR Y UN ARROJO INSUPERABLES

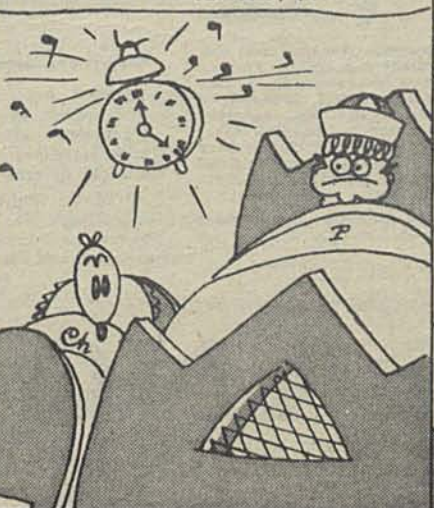


EL PUEBLO PRESENTABA UN TRISTÍSIMO ASPECTO. NO SE VEÍA NI UNA RATA POR LA CALLE



Y CUCALÓN ENTRE TANTO, SEGUÍA ROBANDO Y DESTROZANDO A SUS ANCHAS

SIN EMBARGO, UNA MADRUGADA, A LAS CUATRO, SONÓ UN DESPERTADOR, ABRIERON LOS OJOS DOS VALIENTES; Y.....



A LAS SEIS EN PUNTO ESTABAN YA EN PERSECUCIÓN DEL TERRIBLE OGRO CUCALÓN. ¿QUÉ PASARÁ? ¿LO MATARÁN O MORIRÁN ELLOS? HE AQUÍ EL MISTERIO. NOS HALLAMOS FRENTE A UNAS ESPELUZNANTES AVENTURAS





CORRESPONDENCIA



Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haya aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la imprenta para que recibáis la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suya cincuenta céntimos en sellos.

MARGARITA, MARÍA, ELOÍSA Y RAFAEL GARCÍA.—Toda una familia de inimitables artistas, con estilo personal, único, inconfundible. Vuestra colección de trabajos ha causado sensación en toda la redacción. Y Currinche, Tin, Ton, Chonón, Corretón, etc., etc., se disputan los dibujos, y quieren llevárselos. Pero ¡ah! no lo conseguirán. Primero, publicarlos y luego dejaré que se los lleven. Vuestro gran amigo y admirador.

LOLA SALIDO.—¡Qué lástima de jarro y qué lástima de flores...! En cambio si lo hubieras dibujado con tinta, no había más que hablar. ¡Qué lástima, simpática Lolita! ¡No poderlo publicar por culpa tuya! Pirula te abraza y espera otras cositas tuyas, pero hechas con tinta ¿eh?

FRANCISCO MAYÁN.—Si señor; a ver si alcanzas un premio. Yo lo celebraría mucho; muchísimo. El Gran Consejo Pinochista tiene la palabra. Tuyo siempre.

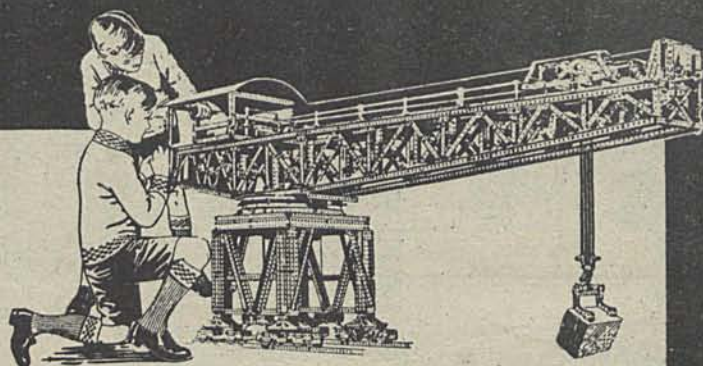
RAMIRO ALBERTO GONZÁLEZ.—¿Que si lo encuentro digno de publicarlo? ¡Ya lo creo! Es una obra de arte, que merece eso y muchísimo más. Enviame más cositas. Abrazos.

MARÍA SESMA.—Tus soluciones y tus preciosos dibujos están ya en mi poder y cada cosa ha ido al lugar que le corresponde. Aquellas, a la cartera del Gran Consejo Pinochista y estos a la cola de los que esperan turno. Y ahí van para tí unos cuantos abrazos.

Pinocha



**Puedes construir 686
Modelos que funcionarán
con un Equipo
Meccano No. 3**



¡Amiguito! Reflexiona bien—diariamente durante casi dos años tendrás un distinto modelo que puede funcionar. Esto es lo que significa la posesión de un Equipo Meccano No. 3. Hoy construyes una Grúa que elevará fuertes cargas, mañana de seguro tendrás montado un Camión a vapor que te proporcionará muchas horas de esparcimiento, transportando pequeñas mercancías de un sitio a otro, y pasado mañana un Elevador de boca de mina que subirá ó bajará a su deseo. Y hasta esta gran cantidad de modelos—686—no debe de tenerse en cuenta por el sin número de espléndidos modelos que tu propia inventiva pueda crear.

Meccano es la verdadera Ingeniería en miniatura, pues todas las piezas del sistema son miniatura de las que utilizan los verdaderos ingenieros.

Gratuitamente a los jóvenes

Escriba hoy mismo a nuestro representante, quien tendrá unio gusto en mandarle gratuitamente el nuevo librito Meccano, con tal que le envíe las señas de tres de sus camaradas.

El librito contiene una profusión de ilustraciones de las espléndidas construcciones de Ingeniería, que pueden montarse con Meccano.

Insista que el equipo lleve la marca MECCANO

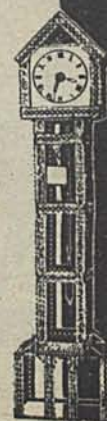
MECCANO

Agente para España y Portugal:

JOSE PALOUZIE SERRA (Sección 15), Industria 226, BARCELONA

FABRICADO POR MECCANO LIMITED LIVERPOOL, INGLATERRA

EQUIPOS DESDE
PTAS. 12.—HASTA
PTAS. 1590.—EN
LOS
PRINCIPALES
BAZARES Y
LIBRERÍAS



Ayuntamiento de Madrid

COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE DICIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



El conde Tal
Juan Andreu



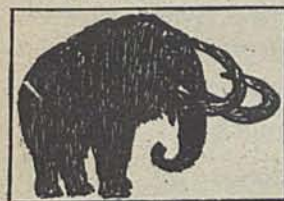
Un rosal.—Aurora Ortiz



Un jinete
José González



Don Turulato.—M. N.



Mammut.—A. L.



El primo de Currinche
A. Ufano



Una guerra.—Carlos S. Pérez



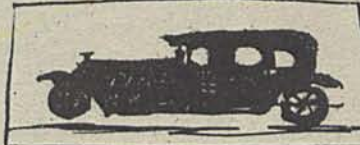
Marina
Manolo Sotomayor



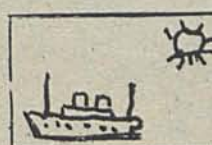
Una casa
Fernando Estévez



Auto de Currinche.—José Manuel Navarro



Alberto L. Arbones



Un viaje a América
Luis Paul



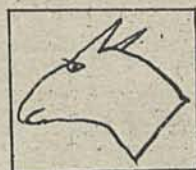
A. R. de la Rosa



Currinche
Manolo Macías



Pepito
Lolita González



Mi caballo
Aurora Ortiz



Doña Simeona
P. Prosper



Un conocido
Pilar García



Anita
Pilar García



Historieta.—M. G. H.



Un fenómeno
Maruja González



Pinocho de faldones
Manuela González



Caricatura
S. P. Pinillos



Raymond Polacard
S. P. Pinillos



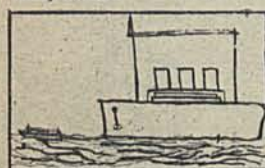
Un guerrero
Gonzalo Páez



Dos de mi pueblo.—S. O.



Un pillo
Manuela González



Un buque
Juanito de la Serna



Mapa.—D. Nebot



Flores.—Carmen Rico

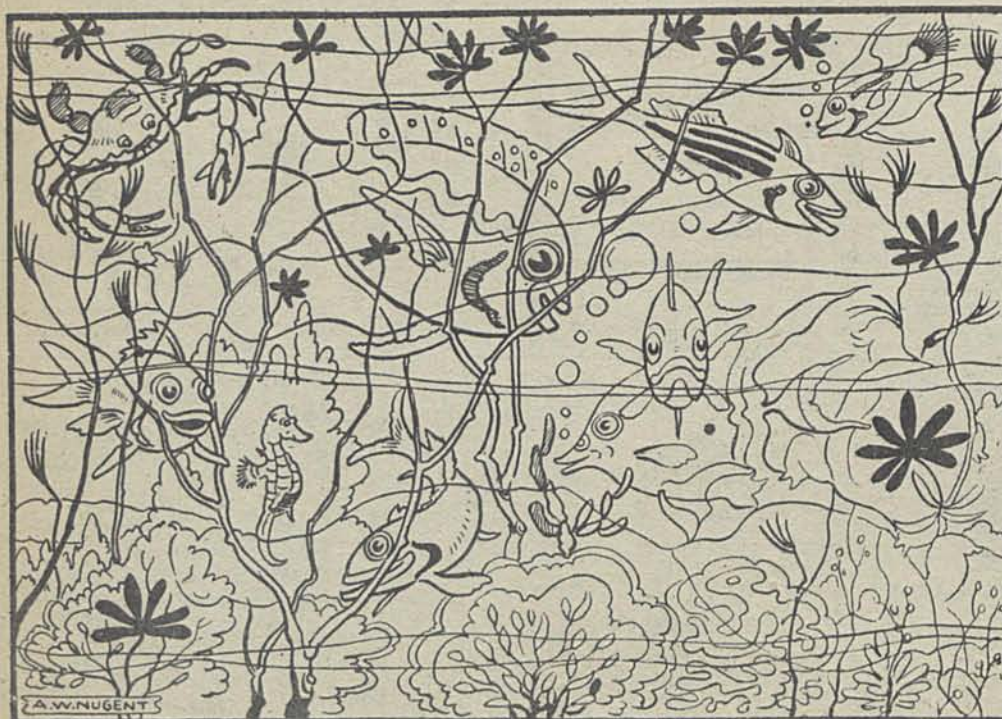


Un estudiante
Gonzalo Páez

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE DICIEMBRE

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LAS TRES TORTUGAS



En tiempos remotos y en una isla misteriosa del Atlántico vivían tranquilamente tres tortugas.

Comiendo, paseando y durmiendo, su vida se deslizaba tranquila y feliz.

Pero un día en uno de sus largos paseos se metieron en un estanque y desaparecieron en él las tres tortuguitas.

Vosotros, intrépidos pinochistas, con esa perspicacia que tanto os caracteriza, ¿no podíais indicar dónde están las susodichas tortugas?

CUPÓN DE SOLUCIONES DEL MES DE DICIEMBRE 303

Envío del Pinochista D. _____

¿Sabéis por qué mueve ese clown la fusta con tanta ligereza?

¿Sabéis por qué el otro

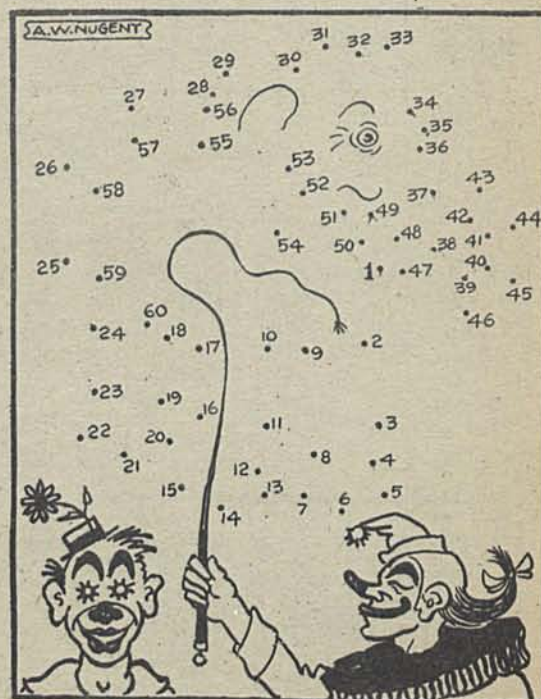
le contempla con tanto asombro?

Sencillamente porque a cada una de sus órdenes obedece un animal con la misma rapidez y justeza que si fuera una persona.

¿Queréis saber qué animal es?

Coged un lápiz y trazad rayas de número a número, empezando por el uno. La solución vendrá sola.

EL ANIMALITO



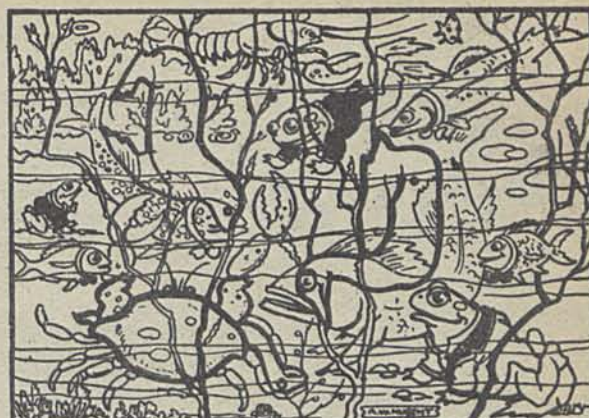
SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

DEL MES DE JULIO

LAS SIETE CABEZAS



EN EL FONDO DEL MAR



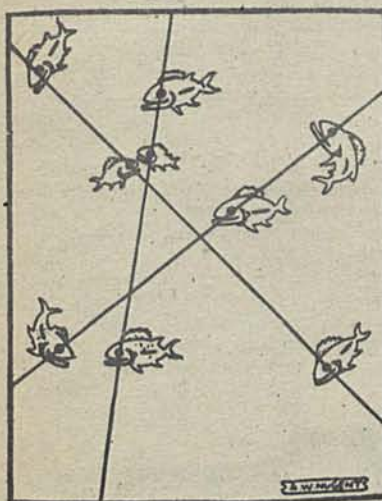
LOS CUATRO PERROS Y EL CERDO (con perdón)



El BURRO, el CABALLO, la CABRA y el ELEFANTE



LOS PECES



LAS TORTUGAS FILOSÓFICAS



OTRO DESCUARTIZAMIENTO



DIBUJO CON ERRORES NÚMERO 279

1. El respaldo de la silla de la izquierda está torcido.—
2. Una pata de esta silla es corta.—3. Una pata de la mesa es corta.—4. A la mesa le falta una pata.—5. La silla del centro tiene el respaldo desigual.—6. Esta silla tiene las patas desiguales.—7. El cuchillo de encima de la mesa está en el aire.—8. El plato está mal dibujado.

DIBUJO CON ERRORES NÚMERO 280

1. El lápiz de encima de la mesa está para caerse de un momento a otro.
2. Los nudos de las patas de la mesa son desiguales.
3. El hombre lleva los calcetines diferentes.
4. Una pata es más pequeña que las otras.
5. Los travesaños de la silla son desiguales.

Sección Pirula

Charles de Pirula... bordadora

Pituchi tiene una «bergerie»

A Pituchi la encantan los animales y tiene muchos; toda la casa de Pituchi está llena de animales; hay

un perro, un gato, un pájaro, peces de colores, una rana, ratones, un mono, un oso, un borrico, un elefante.....

Claro que no son completamente de verdad, pero como dice muy bien Pituchi, lo parecen.

El perro es de una piel cubierta de pelitos, y está colocado sobre una tablita con cuatro ruedas chiquitinas. El gato es de terciopelo negro y lleva alrededor del cuello una cinta de raso rosa, con un precioso cascabelito dorado. El oso y el mono son de peluche, el primero es blanco y el segundo en marrón. La rana y los peces son de celuloide y Pituchi juega con ellos, en e baño.

El pájaro está enjaulado, pero no es por miedo a que se escape, sino porque en la parte inferior de la jaula hay una llave, mediante la cual se da cuerda a cierto resorte secreto, y el pájaro canta.

En cuanto al borrico y el elefante son los dos de franela gris, pero el elefante es el más elegante de los dos, pues tiene las patas tan anchas que parece que van enfundadas en pantalones de pollo bien.

Animales que sean completamente de verdad, Pituchi no los quiere porque, sea dicho entre nosotras, yo creo que les tiene un poquito de miedo. Así una vez, hallándose en el campo, un saltamontes se le posó encima, y ella dió tales gritos de terror, que papá acudió armado de su escopeta de caza, creyendo que su hija había sido atacada por un león.

Otro día, yendo por la calle, le ladró un perro y Pituchi se asustó tanto, que mamá la dijo para tranquilizarla:—Tontuela, ¿no sabes que perro que ladra no muerde?—Yo sí que to sé—murmuró Pituchi temblorosa—pero el perro puede que no lo sepa.

Ahora, que todo eso ocurrió hace mucho tiempo, cuando Pituchi era todavía una niña pequeña, por lo menos hace un año.

Hoy, asegura muy seria que no le tiene miedo a ningún animal, ni a un tigre que se le pusiera por delante (cosa, por supuesto, nada probable), pero en fin, para tenerlo en casa hasta el gato lo prefiere de imitación; es

más seguro. Ahora precisamente la colección de animales de Pituchi acaba de aumentarse con el regalo que le ha traído su tío Pepe, al regreso de París. Es una caja de cartón encarnado, sobre la cual pone con letras doradas: *Bergerie*.

Tío Pepe ha explicado que «bergerie» en francés, es lo que nosotros llamamos en español «redil» o sea una majada o un aprisco, que es donde los pastores se recogen y guardan sus rebaños durante la noche.

Ahora que en esta «bergerie» no pueden encerrarse ni los rebaños ni los pastores, ni el más pequeñito de los corderos, durante la noche ni a ninguna otra hora, porque no pasarían por la puerta; y esto por dos razones: la primera es que la puerta es muy chiquitina; la segunda es que no se puede abrir.

Pero no importa; están todos muy a gusto fuera, descansando sobre la hierba de virutitas verdes, entre los arbolitos de madera recortada; y cuando llega la noche, Pituchi los coloca a todos cuidadosamente en la caja, cierra la tapa de cartón encarnado y así están resguardados del frío y de la lluvia.... suponiendo que la lluvia pudiera caer en el cuarto de los juguetes.

El pastor lleva un sombrero redondo muy gracioso, y la pastora está peinada con *bandós*, y tiene el talle muy fino y una falda muy ancha, pintada de azul. El rebaño se compone de dos vacas, de las cuales una es blanca con manchas color café y la otra es negra con manchas blancas; y de cuatro corderos, que serían todos iguales si a uno no le faltase una pata. Debe de ser de nacimiento; pues cuando Pituchi abrió la caja por primera vez, ya estaba así el pobre corderito.

Y Pituchi que es como una madre para sus animales, quiere al cordero cojo más que a ninguno otro de los que ella considera como hijos suyos, o sea como las demás Pirulindas consideran a sus muñecas.

Le quiere ya más que a su borrico, al que solo le falta la cola, y más que al gato de terciopelo negro, que se quedó tuerto cuando se perdió una de las bolitas de cristal verde que le servían de ojos.

Tanto quiere Pituchi al corderito cojo, que asegura que no se parece a ninguno otro, ni de los que tiene en su «bergerie» ni de los que hay, en carne y hueso..... y lana, por el mundo. Le encuentra un no se que especial, fantástico; sin duda se cree que puede estar encantado como el cordero azul que.....

Pero esto huele a cuento ¿verdad? y es un cuento que os contaré el domingo próximo, tan pronto como hayais reproducido en vuestros delantales, servilletas o bolsas de labor los adjuntos retratos de la «bergerie» de Pituchi: en uno, que es a punto de cruz, veis un árbol y dos corderos; en el otro dos corderos y la pastora en medio; este último se borda a punto de cadeneta o de cordón. Y el borde que representa la hierba (aunque no lo parezca) en verde, a punto de festón.

Mi cuento será un cuento de Navidad, puesto que estamos eh Pascuas, que os deseo muy felices.

